

Enfermos mentales, morbo y realidad

Margarita Henkel Timm (Presidenta de la Asociación Psiquiatría y Vida)
El País, 7/4/2000 (*cartas al Director*)

Como siempre, cuando ocurre un hecho dramático relacionado con un enfermo mental, todos los medios de comunicación se vuelcan para comentarlo ampliamente fomentando el morbo y, lo que es peor, dando al lector corriente la impresión de que una persona que padece esquizofrenia es potencialmente peligrosa. Los que leen los artículos u oyen los comentarios de la radio y televisión, no se fijan en la verdadera causa por la que ocurren estos hechos luctuosos: por la falta de suficientes recursos asistenciales a estos enfermos y prácticamente nulo apoyo a los familiares que la reforma psiquiátrica ha convertido en sufridos y baratos cuidadores.

Las personas con trastornos mentales han llegado a ser conscientes de su enfermedad, a través de un adecuado tratamiento médico y rehabilitación, son perfectamente capaces de vivir en la sociedad, de trabajar y de divertirse como otros jóvenes. Llevo casi treinta años trabajando como voluntaria en asociaciones de familiares de enfermos mentales, he salido con las personas afectadas de excursión y de vacaciones, doy clases de inglés a algún grupo interesado -experiencias interesantes, enriquecedoras y gratificantes para todos-. En fin, lo que me subleva es que noticias como la reciente de Galicia se comentan con todo detalle y cuando salimos a la calle más de 3.000 personas para pedir recursos en salud mental, apenas tiene repercusión en los medio de comunicación, que para más inri, vuelven a sacar imágenes de algunos enfermos muy mayores que quedan en una institución psiquiátrica.

Es cierto que no todas las personas que padecen esquizofrenia, muchas veces asociada con otros trastornos mentales, pueden integrarse fácilmente en una vida normal, pero tanto ellas como sus familiares tienen los mismos derechos a llevar una vida digna, proporcionando a los pacientes un recurso adecuado para su tratamiento y un apoyo a la familia.

Ya es hora de que las familias se rebelen contra la consabida disculpa de los servicios de salud mental: "No hay recursos". La obligación del Estado es atender a todos sus ciudadanos en cuanto a salud y bienestar social y no consentir que, en algunas comunidades autónomas, los enfermos mentales sigan siendo el farolillo rojo de la sanidad pública.